

En definitiva, estamos ante un texto bien documentado y pionero en el análisis académico de un fenómeno nuevo, que de seguro nos dará que hablar en los próximos años.

María González Moreno
Universidad San Pablo-CEU
mgmoreno@ceu.es

SCOTT SOAMES. 2008 (3rd edition). *Reference and Description: The Case Against Two-Dimensionalism*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.

Este importante libro alcanza su tercera edición en 2008, un dato digno de mención para una obra, tan exigente conceptual y argumentativamente, que pasó desapercibida en las revistas especializadas de nuestro entorno próximo. *Reference and Description* [= *RD*] consta de once capítulos distribuidos en cuatro partes. Contiene también un índice de materias, de algo más de cuatro páginas, útil pero no todo lo analítico que sería necesario, y una introducción que presenta con claridad los objetivos de la obra.

Los dos capítulos de la primera parte de *RD* (“The Revolt Against Descriptivism”) presentan el punto de vista descriptivista de la teoría de la referencia y la revuelta contra esa perspectiva que supusieron las propuestas y argumentos de Putnam, Kripke y Kaplan – la Ortodoxia PKK – sobre la semántica de los términos de género natural, de los nombres propios y de las expresiones deícticas y demostrativas. Los logros de esta revuelta, como las teorías de la designación rígida, de la designación directa o el millianismo aplicado a rajatabla en contextos de actitud proposicional, son innegociables para Soames.

La segunda parte (“Descriptivist Resistance: The Origins of Ambitious Two-Dimensionalism”) la forman cuatro capítulos. Ahí ya se perfila la actitud crítica de Soames hacia la semántica bidimensional – y el bidimensionalismo, o actitud favorable a la adopción de este tipo de formato para el análisis semántico. De una parte está el bidimensionalismo benigno; de otra el ambicioso. A su vez, éste puede ser fuerte o débil. El benigno es el que, convenientemente expurgado, se pone en juego en la semántica kaplaniana para los enunciados que contienen expresiones deícticas y demostrativas. Los bidimensionalismos fuerte y débil son el blanco de las detalladas críticas de Soames. Ambos hacen suyas tesis que considera inaceptables. Lo esencial de ellas se resumen en las cinco siguientes: (i) Que los nombres propios son sinónimos de descripciones o bien que su referencia la fijan este tipo de designadores, una vez que se les trasplantan predicados causales, operadores que las transformen en designadores rígidos (como **actually**) o en expresiones directamente referenciales (como **dthat**). (ii) Que todo enunciado expresa *dos* proposiciones: una, la llamada por los bidimensionalistas proposición *secundaria*, que se evalúa en función de cómo podrían ser (o haber sido) las cosas (es decir, para cada mundo posible contemplado), y que determina su estatuto modal; la otra, la proposición *primaria* (o *diagonal*) que se evalúa, para cada mundo posible, en función de cómo sea el contexto de uso. Esta proposición determina el estatuto epistémico, comunicativo, lógico o contextual del enuncia-

do, dependiendo de cómo se interprete el aparato formal de la semántica bidimensional. (iii) Que son necesarios *a posteriori* los enunciados cuya proposiciones secundarias son necesarias y cuyas proposiciones primarias son contingentes; que son contingentes *a priori* los enunciados cuyas proposiciones secundarias son contingentes y cuyas proposiciones primarias son necesarias. (iv) Que las proposiciones son conjuntos de mundos posibles, frente a la opción que Soames defiende de entenderlas como conjuntos de estados máximos del mundo, es decir, conjuntos de modos en que el mundo podría ser. (v) Que la modalidad metafísica no se separe de la modalidad epistémica; de otro modo: que no se reconozca que, *dado todo lo que sabemos*, el mundo podría ser de maneras que en realidad son metafísicamente imposibles. La impugnación de las tesis prohibidas (iv) y (v) adquiere todo el relieve en los capítulos quinto y sexto, que Soames dedica a rechazar las versiones de la semántica bidimensional de Stalnaker y de Davies y Humberstone.

Por su parte, el capítulo cuarto, uno de los más interesantes de *RD*, investiga las raíces de la semántica bidimensional y sus principales errores. En particular, Soames ve en la propuesta de Kaplan de predicar la verdad lógica y la verdad *a priori* de los caracteres de enunciados, en vez de hacerlo de sus contenidos proposicionales, el germen de la principal intuición errónea de los bidimensionalistas ambiciosos de asignar dos proposiciones a los enunciados, la que fija el estatuto modal y la que fija el estatuto epistémico.

Aunque (iv) y (v) siguen estando presentes en los cuatro capítulos de la parte tercera del libro (“Ambitious Two-Dimensionalism”), Soames centra la mayor parte de de sus análisis y críticas en las tesis (i) - (iii). El capítulo séptimo expone las diferencias entre el bidimensionalismo fuerte y el débil. El fuerte acoge los cinco puntos señalados en el párrafo precedente. El débil es una mezcla *á-la-Frankenstein* de doctrinas que Soames rechaza y de propuestas que no condena. En la parte satisfactoria se incluye un análisis de enunciados de actitud proposicional (*S* cre que *p*, *S* sabe *a priori* que *p*, etc.) en la línea del que propuso Nathan Salmon en *Frege’s Puzzle* (The MIT Press, 1986). Para el bidimensionalismo débil, estos enunciados sirven de vehículo a dos actitudes del sujeto *S*. De una parte se relaciona a *S* con la proposición secundaria expresada en virtud del enunciado(-complemento) ‘*p*’ (relativamente a un contexto de uso). Esta es la primera actitud que postula el análisis. De otra, se añade que esa primera actitud existe por que el enunciado de actitud proposicional completo adscribe a *S* una segunda actitud, pero no hacia una segunda proposición, sino hacia el significado lingüístico (o carácter) del complemento ‘*p*’. Este significado determina (en el contexto de uso) la única proposición admitida en esta línea de análisis. Mientras que el bidimensionalismo fuerte asigna dos *proposiciones* a todo enunciado ‘*p*’, el débil asigna dos *actitudes* a los enunciados de la forma ‘*S* cree que *p*’, ‘*S* sabe *a priori* que *p*’, etc.

Los dos capítulos siguientes, el octavo y el noveno, examinan a fondo las versiones del bidimensionalismo fuerte de Frank Jackson y David Chalmers y de los proyectos puramente filosóficos a los quedan asociados: el Fisicalismo del primero – e.d., que *todas* las verdades son consecuencias necesarias de una versión idealizada de la ciencia física – y el Dualismo del segundo – e.d., que hay propiedades de las experiencias conscientes que no se pueden derivar *a priori* de sus propiedades categoriales (físico-

químicas). Además, tanto Jackson como Chalmers postulan visiones internistas de los estados mentales que se articulan técnicamente en el hecho de que no deslindan la modalidad metafísica de la epistémica. El diagnóstico de Soames es que estas versiones del bidimensionalismo están comprometidas hasta sus raíces con las tesis prohibidas. En el capítulo décimo, el más extenso y decisivo de *RD*, se exponen los argumentos contra el bidimensionalismo ambicioso (es decir, tanto contra el fuerte como contra el débil). Todos son argumentos que explotan la quiebra de la Ley de Leibniz en enunciados encabezados por operadores modales ('Es una verdad necesaria que') o por operadores epistémicos o doxásticos ('S sabe *a priori* que', 'S cree verdaderamente que').

La cuarta parte de *RD* ("The Way Forward") consta de un único capítulo, el décimo primero. Las primeras páginas reiteran los compromisos de la ortodoxia PKK y, por tanto, las premisas de los argumentos de Soames. Después, el capítulo se adentra en el territorio comanche del rompecabezas de Frege y de los enunciados de existencia negativos. Aquí Soames no trata de llegar a conclusiones firmes. Sabemos que sus posiciones más recientes modifican algún aspecto sustancial de *RD* y de *Beyond Rigidity* (Oxford, 2002). Soames ya no piensa que expresiones como 'H₂O' o 'Movimiento cinético medio de las moléculas' sean designadores directos de una sustancia y un estado físico, respectivamente (cf. "What Are Natural Kinds?", *Philosophical Topics* 35(1/2), 2007). Ambas cuestiones quedan abiertas.

Este es un libro rico y complejo en sus contenidos. Aunque no se le pueda hacer justicia en una reseña como ésta, al menos los tres siguientes resultados son convincentes. Primero, sus críticas a la Teoría Descriptiva de la referencia, en especial a las variantes sofisticadas de Jackson y David Lewis, se basan en argumentos sólidos. Deben mucho a la Ortodoxia PKK, pero también aporta Soames elementos nuevos. Segundo, los análisis de las versiones fuertes del bidimensionalismo de Jackson y Chalmers se apoyan en evidencia textual detallada, y el rechazo de las doctrinas metafísicas y epistémicas que recurren a tales versiones está lleno de buen sentido filosófico. Tercero, si bien las razones por las que Soames se opone a entender las proposiciones como mundos posibles parece inapelable, las que aduce para deslindar la modalidad metafísica de la epistémica son mucho más concluyentes. Siendo eso así, mucho de lo que *RD* propone habrá de tenerse en cuenta en la discusión futura de estos temas.

Por otra parte, hay en *RD* contenidos que nos conducen por terrenos más movedizos. Tan sólo tomaré en cuenta dos de las cuestiones menos claras para el autor de esta reseña: una formal y la otra estratégica. La consideración formal se refiere a cómo entender las tablas o los análisis bidimensionales que figuran explícitamente, o a las que se alude, en los argumentos expuestos. Prácticamente nunca queda del todo claro qué lectura hay que hacer de ellos. En la dimensión horizontal los mundos posibles funcionan como circunstancias de evaluación: el enunciado significa esto, el mundo es así-o-asá, por lo que aquel habrá de ser verdadero o falso. Pero la lectura que Soames hace de la dimensión vertical no se explicita siempre. En general, Soames no va más allá de señalar que en esta dimensión los mundos posibles se entienden como contextos. De hecho, las frases "mundos posibles como contextos" o "como posibles contextos de preferencia" no son excepcionales. Pero, ¿qué quiere decir esto? ¿Contextos

cómo? (Por ejemplo, la tabla de la página 101 es un enigma si se le hurta al lector la pregunta completa. Así, para la combinación $\langle j, t \rangle$, esta pregunta ha de ser: “¿Qué valor tiene el enunciado ‘Él es John Hawthorne’ cuando es John Hawthorne quien está sentado al extremo de la mesa y al proferir ‘Él’ el hablante señala a Ted Sider?” La parte en cursiva de la pregunta es la que habitualmente no se proporciona.)

En segundo lugar, está la cuestión de si la teoría semántica ha de avanzar bajo la guía de principios metafísicos o siguiendo el dictado de normas que regulen las competencias comunicativas de los hablantes de la lengua. Puede que haya maneras distintas de hacer semántica, pero no va de suyo que la primera opción sea la correcta. En cuanto a los detalles técnicos, porque la versión del bidimensionalismo de Stalnaker es compatible con algunas de las exigencias de la Ortodoxia PKK. Así, la tesis principal de *RD*, que la semántica bidimensional supone una vuelta al Descriptivismo en semántica, no es correcta en todas las versiones. Al final, permanece la duda de cuándo deja de ser benigno el bidimensionalismo benigno. Y en lo referente a la filosofía del proyecto de Stalnaker, porque la objeción de que este proyecto no pertenece a la semántica, sino a la pragmática, revela a un Soames más centrado en la lógica y la semántica que en la filosofía. Los problemas del significado, cree firmemente, no tienen que ver con lo que los hablantes aseveran con sus enunciados, sino con lo que éstos significan. Se sigue de ello que el proyecto de reemplazar la pregunta de qué proposición expresa un enunciado por la pregunta de qué contribución puede hacerse con ese enunciado en un cierto estadio conversacional está fuera de lugar. La convicción filosófica que parece estar por debajo de tal actitud, que sólo se entrevé hacia el final de la obra, es la de la primacía del lenguaje público: el hablante no crea el lenguaje ni le dota de significado, sino que se incorpora a algo que le antecede. Sin embargo, esta tesis, que sintoniza bien con la Ortodoxia PKK, es compatible con el bidimensionalismo de Stalnaker. Esta importante discusión, que en el fondo remite al problema de si compete a la metafísica tutelar a la semántica, no se aborda en *RD*. Por ello, no está claro que la crítica de Soames inquiete a un filósofo con inclinaciones pragmatistas.

Juan José Acero
 Universidad de Granada
 acero@ugr.es

MICHAEL STREVVENS. 2009. *Depth. An account of scientific explanations*. Cambridge: Harvard University Press.

Depth is a contribution to the debate on scientific explanation. There is indeed a long tradition in this area, originated in the seminal works of Carl Hempel and Paul Oppenheim and carried on by eminent scholars such as Wesley Salmon, Philip Kitcher or Bas van Fraassen, to name just a few. The conceptualisation and analysis of explanation has seen various phases and approaches: from a pure formal treatment in terms of logical arguments, to its closeness to a statistical model measuring relevance relations, up to pragmatic approaches. Yet, at the beginning of the seventh decade, expla-